

Oficinas: Núñez de Arce, 12.

TOLEDO

Revista semanal de Arte.

ARTE E HISTORIA

ALBURQUERQUE

Sr. D. Aurelio Cabrera.

Mi querido amigo y compañero: A pesar de la afirmación, hecha por la Cofradía del Rosario en el siglo XVIII, de que todos los vecinos de Alburquerque eran de igual condición social, no ocurría lo mismo en el siglo XVI, en que, si no en otra cosa, se diferenciaban en ser unos cristianos viejos y otros nuevos, y, en 1534, la Inquisición procesó y quemó en estatua por hereje a un judío, confiscándole los bienes, y no le quemó en vivo porque, avisado a tiempo, se refugió en Portugal; y es el caso, que cuando el Obispo de Cartagena, después Arzobispo de Toledo, D. Juan Martínez Siliceo, fué a Badajoz para recibir en la frontera a D.^a María, Infanta de Portugal, y llevarla a Salamanca para casarse con D. Felipe II, en 1543, estando la comitiva en la raya de ambos reinos, el judío fugitivo tuvo la ocurrencia de atravesar el riachuelo divisorio, acompañado de muchos portugueses, hasta un molino en donde se habían apeado, para esperar a la Infanta, el Obispo y el Duque de Medina Sidonia. No faltó quien le conociera y denunciara al alcalde de la expedición, Castillo, enseñándole al par un mandamiento de los inquisidores para que le prendieran. Le detuvo un alguacil; le pusieron unos grillos y, montándole en una acémila, se le entregaron a dos clérigos para que le llevasen a Badajoz, pero en el camino los pobres clérigos fueron asaltados por cinco jinetes portugueses embozados, que les quitaron el preso y repasaron el río, perdiéndose y escondiéndose dentro del reino lusitano.

El autor anónimo que refiere ésto y que bien pudiera ser el cronista de Carlos V, Dr. Juan Ginés de Sepúlveda, puesto

que fué uno de los viajeros, dice también como, después de hecha la entrega de la Infanta, y en el camino para Salamanca, la primera jornada fué de Badajoz a Alburquerque el sábado 20 de Octubre del citado año de 1543, a donde llegaron de noche y muy tarde por ser muy larga la distancia de estas poblaciones, y allí permanecieron la Infanta y sus acompañantes hasta el jueves, en que partió de Alburquerque y fué a dormir a Herreruela; y para que tenga usted idea de lo que sus paisanos vieron en estos días, le referiré las personas que iban y cómo iban, tal como se deduce de la relación hecha de orden del príncipe D. Felipe, y que se inserta en el tomo III, de la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*. Desde el día anterior, o quizás desde algunos días más, empezaban a llegar las acémilas con las ropas, camas, capilla del Obispo, aderezos de casa, vajillas y todo lo necesario para el buen hospedaje de tantos y tan principales huéspedes, y de éstas podremos decir que el prelado llevaba 80 acémilas con reposteros de sus armas, y los de las 8 que conducían las camas y capilla, eran de grana fina, bordados de seda de colores y recamados de oro con los escudos, letreros, sombrero y cordones, y cada acémila conducida por un escudero a pie, con librea de terciopelo morado, con sombrero y plumas del mismo color y con su partesana al hombro, y delante iba un trompetero vestido de igual modo, que servía para agruparlas o para dispersarlas, según habían de detenerse o de seguir el camino. Los acompañantes de Siliceo, que después se nombrarán, llevaban entre todos 29 acémilas con reposteros distintos y de diversos colores.

El Duque de Medina Sidonia, llevaba 200 acémilas con reposteros, y otras mu-

chas sin ellos, en las que iban las cosas de botellería y cocina; el Arzobispo de Lisboa llevaba 65 con reposteros de lana con las armas reales de Portugal y unas bandas muy delgadas que los atravesaban en señal de la bastardía de su dueño, excepto uno que era todo de seda con sus armas bordadas. Y finalmente, las que traían la recámara de la Princesa, cuyo número no se conoce, ni las formas y colores de los reposteros. Todas estas gentes, acompañadas y dirigidas por los mayordomos, iban acomodando los hospedajes y alojando los de la Infanta, el Arzobispo, el Obispo y el Duque, que eran en los que comían los demás viajeros principales, guisándose sólo en los de los dos últimos, porque el Duque, en todo el viaje, mandó la comida a la Princesa y sus damas y, acompañado de sus pajes, les hacía el plato, y el Obispo Siliceo a todos sus compañeros, lo mismo a la ida que a la vuelta, les dió de comer tan espléndidamente, que no hecharon de menos los pescados marinos, ni otros manjares, ni tampoco los vinos de Valladolid, Valencia, Toro y San Martín, que eran en aquellos tiempos los más renombrados.

La Princesa, el Arzobispo, el Obispo y el Duque, iban en literas arrastradas por mulas y estos carruajes eran algo parecidos a las carretelas, pudiéndoseles quitar la parte delantera, lo que se hacía con la de la Princesa a la entrada de las poblaciones para que los naturales de ellas pudieran contemplarla, como supongo se haría en Alburquerque; las demás personas iban cabalgando y no pocas a pie, llevando del diestro las caballerías que sus señores montaban.

A la Princesa acompañaban catorce damas, diez portuguesas y cuatro castellanas, y éstas eran D.^a María de Velasco, hija del señor de Morón: se había criado

con la Infanta desde que tenía cuatro años, tenía fama de desenvuelta y graciosa y era la más hermosa de la comitiva. D.^a María de Figueroa; una hija de Luis Sarmiento, caballero mayor de la Infanta, y una hija de Lope Hurtado de Mendoza. De las damas portuguesas no se conocen los nombres, pero sí que no despuntaban por su belleza. Venían con su alteza también cuatro meninos muy pequeños y un enano excesivamente pequeño, con cabeza muy grande y espantable, vestido con un capirote de terciopelo negro forrado de raso carmesí y la cabeza cubierta con un bonete romano y éste con una borla amarilla. Era médico; enfermó y se volvió a Portugal. Venían también catorce lacayos con trajes carmesí y sombreros verdes y ocho monteros con chaquetas coloradas de paño y sobre ellas capotines verdes. El coche estaba forrado de brocado. No podemos reseñar el traje de camino, porque el que describe el anónimo es el de ceremonia.

Venían con el Arzobispo de Lisboa, tres prebendados de su iglesia y hasta cien personas entre pajes y servidores, vestidos todos de terciopelo negro. Venían también Luis Sarmiento, nuestro embajador en Portugal, que ahora hacía de caballero de la Princesa y Gaspar Caravalló, embajador del Rey de Portugal en Castilla.

Precedían al Duque de Medina Sidonia 30 caballos de diestro con jaeces, 44 pajes a caballo y uno a uno con sayetes de terciopelo amarillo con tiras de seda, una azul y otra rosada y con espadas; 16 pajes del Conde de Niebla, con libreas de terciopelo morado y tiras blancas; 12 cazadores del Conde con librea de paño de los mismos colores y con susalcones y aparejos de caza; 16 trompeteros, la mitad italianos, y la mitad españoles; 8 atabaleros, 6 italianos con vihuelas de arco, y 8 indios con chirimías y sacabuches, llevando todos los músicos la librea del Duque y los indios además escudos redondos y grandes de plata con un águila en los centros de las armas de Medina Sidonia. Detrás iban 12 lacayos y 12 pajes con la librea del Conde de Olivares, vestidos de terciopelo negro con las mangas de terciopelo blanco. Luego marchaba el Conde de Olivares con cinco o seis

caballeros y detrás 16 lacayos del Conde de Niebla, y éste con siete u ocho caballeros, todos con los mismos trajes que los de Olivares. Treinta lacayos con cueras de terciopelo amarillo y fajas como los pajes, y gorras de grana con plumas blancas y calzas de terciopelo amarillo y tafetanes morados, precedían al Duque que marchaba con Fernán Darias de Saavedra y el Conde de Bailén, vestidos de negro, llevando el Duque sombrero de terciopelo negro con una pluma blanca, sujeta con una medalla de un rubí muy grande y los otros con sombrero de fieltro. Seguíanles dos pajes del Duque, en magníficos caballos, llevando el uno ballesta de terciopelo amarillo, y el otro una lanza gineta. Dos hijos del Duque de Béjar venían en la comitiva y otros muchos caballeros andaluces que iban repartiendo libreas de seda de que traían repuesto. Acompañaban al Duque un enano y tres locos llamados Calabaza, Hernando y Cordobilla, que además de decir agudezas, sabían entonar trovas para amenizar las veladas en los descansos del camino. La litera del Duque estaba forrada de raso carmesí y lo mismo la cubierta y los sillones de los mulos.

Finalmente, el Obispo de Cartagena, que iba vestido con ropa rozagante de chamelote de seda negra forrada de felpa negra y con un sombrero a la italiana de felpa de igual color, llevaba delante 12 lacayos con cueras de terciopelo, calzas de refino acuchilladas con tafetanes, sombreros de velludo, y capas de contray con guarniciones de terciopelo, todo negro. Su caballero iba de terciopelo morado golpeado con cabos de oro, calzas y jubón amarillos, manteo de grana y sombrero de seda rojo con cordón de oro grueso, guiando a 24 pajes, en buenos, caballos vestidos de terciopelo negro, mantos de grana guarnecidos de carmesí y sombreros de seda del mismo color; le acompañaban también D. Alonso Manrique, Abad de Valladolid, con un capellán, un enano, el mayordomo y 20 criados con libreas negras; D. Diego de Córdoba, hijo del Obispo de Plasencia, con su capellán y 10 criados, con libreas de contray y guarnición de terciopelo negro. D. Rodrigo Manrique, hijo del Cardenal Arzobispo de Sevilla, D. Francisco de Aguayo, paje de

Felipe II, con cuatro lacayos vestidos de casacas de terciopelo negro con fajas anchas de terciopelo azul y unas caperuzas de seda de los mismos colores, con torzales y borlas de oro, mas tres pajes a caballo con las mismas libreas. Rodrigo Zapata, caballero de Santiago, con seis criados vestidos de contray con guarnición de terciopelo negro. D. Lope Zapata, hijo del anterior y paje del Príncipe, que durante todo el viaje llevó una capa de grana con franjas de oro y azul al derredor. Gaspar Osorio, santiaguista, vecino de Valladolid, con tres criados sin libreas. Sotomayor, alguacil mayor de la Chancillería de Valladolid, con seis criados con libreas de contray con guarnición de terciopelo negro y las mangas izquierdas con bandas de paño y seda. El capitán Gonzalo de Olmos con los pajes de negro. El Doctor Pesquera, hermano del Embajador de Portugal, con dos mozos vestidos de negro, sin guarnición. El comendador Ortiz, de la Cámara del Príncipe, con dos criados y un paje de negro. El Lic. San Martín, Canónigo de Segovia, con cuatro lacayos, un paje y un escudero de negro. Cepeda, el viejo, canónigo de Plasencia, y Cepeda, el mozo, canónigo de Coria, con cuatro lacayos y un paje el primero, y dos mozos el segundo, vestidos de negro. El alcalde Castillo, que era el justicia de la jornada, con dos pajes, un escudero y cuatro alguaciles. El maestro Vargas, *el averiguador*. Alonso Maldonado, Corregidor de Carrión, que hacía de Mayordomo del Obispo y llevaba cinco criados y dos caballos con librea amarilla. Aguilar de la Cueva, capellán y mayordomo de Siliceo, vestido para el camino de una ropa de terciopelo extranjera, forrada de raso, con tres criados, y el Dr. Juan Ginés de Sepúlveda, cronista del Emperador y que por eso suponemos lo fuere de la jornada, con un capellán, dos pajes y cuatro criados con libreas azules y montando en mulas. Iban también, para amenizar las veladas en los descansos, Juan de Resa, músico y capellán del Príncipe, y Antonio Cabezón, organista. La litera del Obispo no sabemos cómo fuera, pero debía ir muy deteriorada al pasar por Alburquerque, porque cerca de Cantalapiedra, cuando iban para Portugal, se cayó en el arroyo del Jiejico, que estaba muy lleno de cieno, y tuvo

ANIS DEL MONO

VICENTE BOSCH BADALONA:

FIRMA

BOSCH Y C.^a

Merced, n.º 10

BARCELONA

que salir de ella el Prelado en hombros de sus lacayos.

Esta vistosa y varia comitiva reposó en Alburquerque, como queda dicho, desde la noche del sábado 20 de Octubre hasta el jueves 25, y los vecinos obsequiaron a sus ilustres huéspedes con la fiesta religiosa del domingo, con otras fiestas, acompañadas de folías y con una corrida de toros delante de las casas donde posaba la Infanta, que es más fácil que usted averigüe cuáles fueron que lo averigüe yo, que nunca estuve en la villa extremeña. Excusado es decir que los vecinos de la villa no quedarían menos admirados que de la comitiva, del lujo con que adornaban los aposentos de la Infanta y de los Grandes y Prelados, en donde eran de ver la riqueza de las camas, que algunas eran de plata; la belleza y lujo de las tapicerías, y el esplendor de los comedores, donde eran de plata hasta los cántaros. De todo ello se dá circunstanciada idea en la relación de que me sirvo y lo omito aquí por no hacer más prolijo y largo este artículo. Seguramente, si se conservan las actas del Ayuntamiento, habrá en ellas muchos pormenores que completarán los datos que anteceden y cuya investigación deben hacer sus amigos y paisanos dedicados a estudiar la historia de su patria.

Sabe usted que es muy su amigo

Rafael Ramírez de Arellano.

Toledo 30 de Mayo de 1916.

La heráldica en Toledo.

I

La prehistórica *Tholedoth*; la romana *Tolelena*; la *urbe Regia* de los visigodos; la *Tolaitola* de los mahometanos, gozó muy desde sus primeros tiempos un *distintivo* peculiar, en concordancia con las costumbres de sus más antiguos pobladores, dedicados a las faenas agrícolas y al pastoreo los unos, para proporcionar medios de subsistencia a los restantes, que, en mayor número, tenían por habitual ocupación el manejo de la lanza y de la espada, para defender su territorio y familias de los ataques de extraños convecinos o de falanges guerreras venidas de distintas zonas.

Como colonia de guerreros, su emblema

fué el *Polus* o talo con lanza enristrada, jinete sobre brioso corcel galopante.

De este interesante detalle informa la moneda celtíbero-romana batida en Toledo siglos antes de Jesucristo, y que lleva en su anverso el *Hércules céltico*, mas la inscripción TOLE debajo del *Polux* del reverso.

Tiempo andando, y convertida Toledo en colonia independiente, siendo Pretor Carisio, usó como emblema el *Aguila negra*, tomándola de Octavio César Augusto.

Aun cuando los eruditos niegan la verosimilitud de que los árabes hicieran ostentación de blasones antes del siglo XIII, no falta quien asegura que, al verificar la conquista de Toledo Alfonso VI, lucían los sectarios de Mahoma escudos con dos *Estrellas*, que se cree representaban a *Mercurio*; y del Rey moro Almanum-bendylnum, padre de Yahya, se asegura que en la ciudad imperial llevó tres *Estrellas* en sus estandartes en forma de triángulo.

Alfonso VI *el Bravo* y luego Alfonso VII, dieron a su corte por distintivo un *Emperador* sentado en trono, con manto real, espada y cetro, emblemas de rectitud y poderío.

De los días del Emperador Carlos I data el formar el escudo toledano el *Aguila* de dos cabezas, o *bicéfala* con los *Emperadores* Alfonso VI y VII a sus lados, y cubriendo el cuerpo del *Aguila* los blasones de Castilla y León, Granada y demás de la Casa de Austria.

II

Todos los enunciados fueron y son los distintivos que ostentó la *urbs parcea* desde lejanas edades y por razas distintas, como honrosos precursores de los *sinnúmero* que habría de exhibir a la consideración de los pueblos y de las razas de más cercanos siglos, cual *madre* orgullosa del valor, grandeza y poderío de los hijos que en ella se engendraran y de los que en sus muros buscaran albergue.

¿Quién podrá enumerar o hacer un estudio de los *Escudos blasonados* que lucieron en los Palacios señoriales de Toledo ante múltiples generaciones?...

El notable historiador y decano de la Capilla Mozárabe de Toledo, Dr. D. Francisco de Pisa, en su *Historia* de esta ciudad —Toledo, 1605— y al folio 30 y vuelta del

mismo, incluyó una *nota* de algunos Palacios de linajados próceres que su vida pasaban en la, en mejores tiempos, *corte*; pero esta *nota* es deficiente por algunas omisiones del dicho escritor o por haberse instalado familias notables en esta tierra después de impresa la indicada obra.

El lector iniciado en estudios de *heráldica* se persuadirá de lo antes afirmado, transcribiendo la mencionada *nota* de Pisa, abreviada, que dice así:

Marqués de Villena, Santo Tomé.

Fuensalida, Santo Tomé.

Duque de Maqueda, San Juan de los Reyes.

Conde de Cifuentes, San Román.

Duquesa de Bivona, San Román.

Conde de Orgaz, San Juan Bantista.

Marqués de Montemayor, San Nicolás.

Conde de Portalegre, San Juan de los Reyes.

Marqués de Malagón, San Román.

Marqués de Malpica, Santa Clara.

Conde de Añoover, San Lorenzo.

Conde de Villaverde, San Salvador.

Conde de Arcos, San Román.

Señor de Higares, San Román.

Señor de Pinto, Santa Ursula.

Señor de Mora y Layos, San Andrés.

Conde de Cedillo, San Andrés.

Señor de Esteban Hambrán, Secretario Vargas, Santa Leocadia.

Obsérvese que además del *título*, menciona Pisa la *Parroquia* en que radicaban los Palacios.

III

A pesar del expolio, efectuado por incurria en los tiempos que corren, se pueden contar en esta ciudad más de 900 *escudos blasonados* distintos, diseminados por puertas, fachadas, ruinas, monasterios, basílicas, ermitas, lápidas sepulcrales, y todos ellos pertenecientes a los linages de Pimentel, Luna, Palomeque, Sánchez San Pedro (Casa del *Greco*); Guendulafn, calle de Rojas; Ayalas, plazuela del Rey Don Pedro I; Mesa, Parroquia de San Miguel, en la que tienen su capilla enterramiento; Condes de la Coruña, Hospital de San Juan de Dios; Villegas, plaza de la Merced; Marqueses de Medina, calle Nueva, número 7; Pérez Caballero, calle de la Ciudad; Barcos Romanos, calle de la Sillería; Pantoja, Convento de San Juan de la

El mejor brillo para metales

superior a todos los presentados en el mercado.

Pedido en todas partes y rechácese todo bote que no tenga las siguientes palabras:

Únicos concesionarios

Hijos de Manuel Grases, Madrid.

SIDOL

Penitencia; Gaitanes, Hospital de la Misericordia; Illanes, Palmas, Ortiz de Zárate, Madrid, sepultados en San Román; Pereas, Castillos, Frías, Guzmanes, Gudieles, Mendozas, Carrillos, Córdoba, Toledos, Silvas y otros muchos cuya enumeración me haría emborronar gran número de cuartillas.

De más de treinta títulos toledanos poseo en mi colección cerámica *axulejos blasonados*, adquiridos por mí, y que pertenecen a los siglos XVI, XVII y XVIII.

Si más noticias referentes a mansiones señoriales de Toledo desea el aficionado a estudios, le remito a las obras descriptivas de la ciudad, particularmente a *Toledo en la Mano*, de Parro, a la *Historia de Toledo*, de Martín-Gamero, y a la predicha obra de Pisa.

IV

Como final de las anteriores *notas* referentes a la *Heráldica en Toledo* a guisa de *esquema* que pueda facilitar la formación de una obra ilustrada que pueda llevar por título **ESCUDOS BLASONADOS EXISTENTES EN TOLEDO**, me complazco en reseñar las calles, templos y plazas en que hallará las emblemáticas enseñas nobiliarias el paciente escritor y dibujante que llegue a poner manos en esta laudable cuanto necesaria labor que perpetúe *lambrequines y escudos, figuras y labores*; parlantes reminiscencias de virtuosas genealogías de patriotas, de edades pretéritas, espejo fiel en que mirarse y aleccionarse puedan las actuales y venideras generaciones, a fin de imitar las cualidades y acciones de aquellos próceres de alma grande y religiosa para procurar la prosperidad y la grandeza de su patria (1).

Los *escudos blasonados* que ostentaran los eminentes Arzobispos de Toledo, pueden verse y copiarse en la Sala Capitular de la Catedral primada, y del *episcopologio* toledano existente a derecha e izquierda de la puerta de ingreso a la *Sacristía* de la misma metrópoli.

Templos. Calles. Plazas.

Plaza de Santa Clara.
Convento de ídem.

(1) Cuando no menciono el número de las casas en que existen los escudos, es porque se hallan éstos en varias de aquéllas o en las fachadas o muros de los edificios.

Abside de la Parroquia de San Vicente.
Convento de Jerónimas de la Reina.
Calle del Refugio, o de Moreto.
Callejón Verde.
Palacio del Duque de Rojas.
Convento y Plazuela de Santo Domingo el Antiguo o el Viejo.
Plazuela de la Cruz, núm. 1.
Calle de las Bulas, núm. 15.
San Ildefonso, antiguo templo de la Compañía de Jesús.
Calle de la Trinidad.
Parroquia de San Marcos, antiguo Convento de Trinitarios.
Calle Real del Cambrón.
Parroquia de Santa Leocadia.
Calle de Gilitos, 14, bajada a la Cárcel.
Callejón de Naranjos.
Calle del Ángel, núm. 32.
Calle del Instituto.
Calle del Taller del Moro.
Calle de la Granada.
Parroquia de San Vicente.
Buzones, núm. 3 (calle).
Plaza del Horno de los Bizcochos.
Parroquia de Santa María Magdalena.
Calle de la Merced.
Calle de los Bécquer, antes Lechuga.
Calle de la Plata.
Travesía de la Plata.
Hospital de Nuestra Señora de la Misericordia.
Callejón de Menores.
Calle del Cristo de la Luz, núm. 20.
Calle de la Mano, núm. 6.
Calle del Pozo Amargo.
Plaza del Palacio del Rey Don Pedro.
Plaza del Conde de Fuensalida.
Calle de la Puerta Llana, núm. 2.
Calle de Recogidas.
Convento de Bernardas.
Calle de la Ciudad.
Plaza Revuelta.
Calle Nueva, núm. 7.
Puerta de la Mezquita del Cristo de la Luz.
Calle de San Lorenzo, núm. 10.
Calle de la Sillería, núms. 22 y 14.
Calle del Lócam, núm. 15.
Plazuela de Abdón de Paz, núm. 1, antes de la Cabeza.
Plaza de San Justo, núm. 17.
Convento de San Pablo.
Templo de San Pedro Mártir.
Templo de San Bartolomé.

Parroquia de San Miguel.
Callejón de San Pedro.
Convento de la Concepción.
Parroquia de San Salvador.
Parroquia de Santo Tomé o Tomás.
Sinagoga del Tránsito.
De D. Eduardo Moreno, Médico, sobrino del Emmo. Sr. Cardenal Monescillo, doce escudos distintos.
Convento de Santa Isabel de los Reyes.
San Juan de los Reyes.
Calle del Correo, hoy Núñez de Arce, número 27.
Calle de San Justo, núm. 25.
Cuesta del Carmen, hoy calle de Cervantes.
Museo Arqueológico provincial.
Calle de San Cristóbal.
Catedral.
Alcázar.
En la dehesa de Pinedo.
En la de la Sista.
En la Quinta de Mirabel.
En el Lavadero de Rojas.
En otras calles y templos lo indicados existen *escudos nobiliarios*, y quien intentase hacer el antedicho *catálogo*, debe, previamente, visitar todos los edificios que constituyen la ciudad Imperial, mas algunas colecciones particulares, entre ellas la que, dibujada ante los originales, posee el cincelador y damasquinador toledano don Juan Ballesteros.

Apéndice.

Escudos Arzobispaes toledanos (1).

Desde San Eugenio I, muerto en el año 103, hasta *Quinto* la *Cruz latina* roja lucen a guisa de *escudo* seis Prelados sobre sus bustos.

Desde este último *Obispo* hasta *San Ildefonso*, no lleva ningún purpurado emblema alguno: *escudo* dorado solamente se ostenta sobre sus retratos.

A contar desde San Ildefonso inclusive, muerto en 667, hasta *Cerebruno*, fallecido en 1180, la *Descensión de la Virgen* y la *Imposición de la Celestial Casulla a San Ildefonso*, en forma distinta y colores, se ve en el respectivo *escudo*, pintado sobre los bustos arzobispaes.

Don Pedro de Córdoba ostenta en su

(1) En la Sala Capitular de la Catedral.

FABRICA DE RELOJES
CARLOS COPPEL
Fuencarral, núm. 27, MADRID

Ultimas novedades en relojes de pulsera.—Unico depósito en España de los afamados **RELOJES DE PRECISIÓN M. Z.**—A cada reloj acompaña certificado de garantía.—Remesas a provincias.

escudo ángulo agudo con las puntas hacia abajo, y a los lados y al pie del mismo, manojos de ramas que semejan lises. Falleció este purpurado en 1193.

Sus sucesores *Don Gonzalo I* y *Don Martín II*, fallecidos en 1193 y 1208, escogitaron la *Descensión de la Virgen*. Los Sres. Arzobispos subsiguientes usó cada uno el suyo hasta nuestros días, todos diferentes como es natural.

Juan Moraleda y Esteban.

Heráldica del Alcázar Toledano.

Patio principal.

Esta bellísima obra de Cobarrubias está exornada en las enjutas de los arcos bajos por 32 escudos, cuya significación es la siguiente (comenzaremos en el ángulo NO. y seguiremos la dirección NE. SE.):

- 1.º Representa la casa de Aragón moderna, desde que Petronila, hija de Pedro I de Aragón, casó con Ramón Berenguer IV, Conde de Barcelona; las cinco bandas del escudo corresponden a los Reinos de Aragón, Mallorca, Valencia, Condado de Barcelona y señoríos franceses.
- 2.º Alude a la unión de los dos Reinos de Castilla y León. (Este escudo alterna con los demás).
- 3.º Representa el blasón adoptado por los Reyés Católicos después de la conquista de Granada.
- 4.º Castilla-León.
- 5.º Recuerda los Estados de Flandes y de Brabante.
- 6.º Castilla-León.
- 7.º Evoca los Estados de Nápoles, adoptado ya desde Alfonso V, aun cuando le faltan las cuatro cruces que cantaban a esta cruz potenziada.
- 8.º Castilla-León.
- 9.º Representa la faja de plata, blasón de la Casa de Austria moderna.
10. Castilla-León.
11. Escudo partido con águila, que recuerda los Estados del Tirol.
12. Castilla-León.
13. Aragón moderno.
14. Castilla-León.
15. Escudo partido, con un águila en cada lado, blasón de la Casa de Sicilia.
16. Castilla León.
17. Aragón moderno.
18. Castilla-León.
19. Borgoña moderna. (Los Duques de Anjou usaban dicho emblema para esta real familia)

20. Castilla-León.
21. Recuerda los Estados de Brabante y de Flandes.
22. Castilla-León.
23. Recuerda al Reino de Navarra moderno, pues hasta Sancho IV, fué la Cruz de Sobrarbe la que distinguió a este Reino.
24. Castilla-León.
25. Escudo sostenido y fajado, que recuerda la antigua Borgoña.
26. Castilla-León.
27. Recordatorio de los Estados del Tirol.
28. Castilla-León.
29. Corona cerrada, adoptada por Alfonso VI al coronarle Emperador, como blasón y armas de la ciudad de Toledo, a la que desde entonces se tituló Imperial.
30. Castilla León.
31. Borgoña moderna.
32. Castilla-León.

Fachada principal.

A). *Escudo sobre la portada.*—Consta de los siguientes cuarteles contracuartelados:

El primer cuartel ostenta el blasón de Castilla en primero y cuarto, y el de León en segundo y tercero.

El segundo cuartel lleva: en primero la faja de plata de Austria moderna; en segundo, el campo de flores de lis con bordura componada de la Borgoña moderna; en tercero, el fajado de la Borgoña antigua, y en cuarto, el león armado de la casa de Brabante.

Sobre este segundo cuartel va el escuzón del león de Flandes y del águila del Tirol.

El tercer cuartel ostenta: en primero, las armas de Navarra; en segundo, el blasón de la casa de Borgoña moderna; en tercero, el de Borgoña antigua, y en cuarto, el blasón de los Estados de Nápoles.

El cuarto cuartel lleva: en primero y cuarto, los palos de Aragón moderno; en segundo y tercero, los palos y las águilas de la casa de Sicilia.

Por último, en todo resalta la heráldica Granada, que recuerda la conquista de aquel reino a los musulimes.

B). *Ventanas bajas.*—Su ornamentación heráldica (E. a O.) es:

- 1.ª Escudo de las armas de Sicilia.
- 2.ª Representación de las armas de Aragón moderno.
- 3.ª Sus armas son las de la Imperial Ciudad.
- 4.ª Significa la unión de Castilla con León.
- 5.ª Repite el escudo anterior.
- 6.ª Simboliza los Reinos unidos de Aragón y de Nápoles.

7.ª No tiene de la heráldica cantería más que calcinadas águilas que sostuvieron la faja emblemática de la casa de Austria.

8.ª Representa las armas de Sicilia.

En dos de los huecos del torreón NO. consérvase la heráldica Granada y las férreas cadenas del navarro reino.

En los entrepaños del tercer cuerpo de la fachada principal figura el escudo de España con los cuarteles de Castilla y León.

Fachada del mediodía.

Carece de blasonada ornamentación; tan sólo puede contemplarse en los montantes la rejería que cierra los huecos más bajos, donde se ostenta, en repujados trabajos, el escudo y monograma imperial artísticamente entrelazados.

Esta misma labor se nota en los montantes de las rejas de la fachada Norte.

Fachadas oriental y de poniente.

Los heráldicos adornos del lado oriental reproducen los ya citados; los del lado occidental (solamente en las ventanas bajas), ostentan la Cruz de Jerusalén, recordatoria del Reino de Nápoles.

Vestíbulo.

En él los escudos de Castilla y de León campean sobre los tímpanos de los tres arcos que dan acceso al patio y sobre las puertas de entrada al cuarto de Banderas y cuerpo de guardia.

Estatua del Emperador.

En una de las caras del pedestal se ostenta el bronceo escudo; es idéntico al ya reseñado de la portada principal.

Puertas de la antigua Capilla.

La central exhibe en heráldicos medallones las armas de España, juntamente con las armas imperiales; las laterales llevan esculpidas las emblemáticas torres del antiguo Reino de Castilla.

El montante de la puerta central expresa, en hierro repujado, el águila bicéfala, sosteniendo los cuarteles de Castilla y de León con dos leones tenantes; encima de esta puerta todavía campean los blasones de España sobre una lápida de piedra, que recuerda la protección de Carlos III a favor de la reconstrucción del Alcázar.

Antonio García Pérez

Comandante de Infantería,
C. de la Real Academia de la Historia.

MATA TODOS LOS INSECTOS
el polvo insecticida «CAUBET»
que venden las droguerías, farmacias, ultramarinos y ferreterías.

Pedir las marcas de fama mundial «La Montenegrine», caja-fuelle, y «L'Eclair», bote-pulverizador.

Antonio Caubet, Sociedad Anónima.—Apartado 522, Barcelona.

CERVANTES-TOLEDO

Cervantes y Shakspeare.

Estas mundiales glorias no dejaron de existir en igual fecha.

Es opinión general que la muerte de Cervantes, acaecida en 23 de Abril de 1616, coincidió con la de Shakspeare, que también falleció en 23 de aquel mes y de aquel año, y sin embargo, no exhalaban su último suspiro en mismo día los dos grandes escritores, porque hay que tener en cuenta la diferencia existente entre los años lunares y solares y las reformas y correcciones verificadas en el calendario por Numa, Julio César y Gregorio XIII.

La reforma llevada a cabo por este Pontífice, llamada por tal concepto *corrección gregoriana*, y que tuvo lugar en 1582, fué aceptada por Italia, Francia y España en el mismo año de su promulgación, por Alemania en 1699, por Holanda, Dinamarca y Suiza, en 1700, en 1752 por Inglaterra y en 1753 por Suecia, no acogiendo tal reforma Rusia y Grecia, cuyas naciones viven al presente con un retraso en sus fechas de 13 días (1).

Ahora bien, como quiera que Inglaterra no aceptó la corrección gregoriana hasta el día 3 de Septiembre de 1752, fecha muy posterior a la en que murió Shakspeare, es indudable que su patria se regía entonces por el calendario de Numa que señalaba 355 días en el año, y en este concepto existió una diferencia de *diez días* entre la muerte de ambos escritores.

Cervantes falleció en 23 días del mes de Abril, mientras que Shakspeare pasó a mejor vida a los tres días del mes de Mayo siguiente, según nuestro almanaque; por lo tanto, no fallecieron en el mismo día, aun cuando las fechas aparezcan iguales aquellos dos colosales talentos del siglo XVI; esto es obvio, y siéndolo, queda manifiesto el error de aquellos que han celebrado el centenario de ambos

(1) Correspondiendo el presente artículo, como nota, a nuestra obra inédita *Galas y Grandezas del Quijote*, escrita años há, ignoramos si estas naciones se han acogido o no posteriormente a la corrección gregoriana.

escritores tomando como base la fecha de 23 de Abril.

Pero sí es cierta e innegable nuestra versión, no lo es menos que existieron ciertos paralelismos entre el uno y otro ingenio.

Ambos nacieron en humilde cuna y sobre ambos se halló siempre suspendida la amenazadora espada de Damocles. Si Cervantes oye allá en el profundo de su alma el grito que le arrastra al cultivo de las letras, Shakspeare se ve empujado por el mismo instinto; pero sus tendencias toman diferente giro. Cervantes crea la novela de costumbres para ridiculizarlas y corregirlas, y de este modo, si no logra extirpar la gangrena social que todo lo invade en su tiempo, corrige en parte los abusos que pudren física y moralmente la sociedad de su siglo; Shakspeare eleva el drama y la tragedia a una altura a la que nadie hasta el presente, según nuestra humildísima opinión, ha logrado ascender; pero Shakspeare no busca para sus obras, allá en los registros de su fecundo ingenio, héroes *nunca imaginados de obra alguno*, antes por el contrario, sírvese de tipos conocidos y aun vulgares; remonta la grandeza de aquéllos, idealiza sus pasiones, los eleva a la más alta categoría del arte, los abrillanta con las galas de la poesía más hermosa, los viste de ese patetismo que nadie pudo imaginar, porque nadie como él pudo sentir y pintar el amor de Romeo, los celos y venganza de Hamlet y los fieros instintos de Ricardo III, Macbeth y Enrique VIII; pero necesita lanzar a la escena muchas obras para adquirir su universal reputación, en tanto que Cervantes, no tiene necesidad de recurrir ni a la falsa tradición ni a la concepción ajena para dar vida eterna a aquellos dos personajes, cada uno de los cuales representa una de esas dos necesarias mitades que componen el todo del humano existir, el espíritu y la materia, el alma y el cuerpo, lo sublime y lo grosero.

Con esos dos personajes, con esos dos tipos sin segundos, compuso Cervantes *El Quijote*, esa obra en donde derramó todas las galas, todos los donaires, toda la filosofía, todos los tesoros de su imaginación gigantesca para derrumbar de un solo golpe un género de literatura decadente y corrompida y corregir, como ya hemos dicho, no sólo la sociedad de su

tiempo, si que también las sociedades de todos los siglos. Y ese solo libro, creación la más grande del humano pensamiento, es bastante por sí sólo a dar tanta fama y gloria a su desgraciado autor, como pudieron adquirir todas las pasmosas lucubraciones de todos los más grandes ingenios.

Shakspeare, como ha dicho Pascual y Cuéllar, arranca a su voluntad, unas veces lágrimas, otras carcajadas; pero Cervantes, a diferencia de Shakspeare, sabe arrancar carcajadas de lágrimas, porque posee la vara mágica que hace surgir el iris de la risa en medio de la lluvia del llanto. Shakspeare como Cervantes penetra en los senos más recónditos del corazón humano, y como él abarca todos los abismos del pensamiento, y como él sobre sí todo el peso de la eternidad; pero Cervantes, a diferencia de Shakspeare, funda una estética elevada que todo el mundo siente, una filosofía que todo el mundo comprende, lo mismo el campesino que el cortesano, el anciano que el adolescente, el sabio que el ignorante.

Ambos escritores coinciden en su genio y en sus hechos con la ignorancia; ambos logran elevarse sobre todos los talentos de su siglo, después de una mísera existencia; Cervantes regenera el libro, Shakspeare da nueva vida a la escena; mas si existe paralelo en su talento y en su gloria, en sus cunas y miserias, no coinciden sus muertes, como tampoco coincidió la ingratitude de sus conciudadanos, pues avara Inglaterra de aquel talento suyo, de aquel tesoro que halló en su hijo predilecto, supo alzarle una tumba y erigirle un monumento digno de su gloria, donde poder grabar con letras de oro este célebre epitafio que dejó compuesto Shakspeare: «Amigo, por el amor de Jesús, no remuevas el polvo aquí enterrado. ¡Bendito sea el que respete estas piedras y maldito el que desplace estos huesos!

España, menos avara de sus glorias, dió a Cervantes una fosa miserable en la que tiró sus huesos. ¡Nada más! Cervantes y Shakspeare no coincidieron en su muerte, pero tampoco en sus tumbas.

Shakspeare sería un vivo menos grande que Cervantes; pero seguramente fué un muerto más dichoso.

Pedro de Oviedo.

COMPañÍA COLONIAL

Chocolates, Cafés, Tes, Tapiocas.

Depósito general: Mayor, 18, Madrid.

GRANDES FÁBRICAS MOVIDAS A VAPOR EN PINTO

LEYENDAS TOLEDANAS

El Alcaide de Toledo.

Romance histórico.

(Conclusión).

—¿Os dió el culpable algún día palabra de casamiento?

—Tal hizo.

—¿Y no la cumplió?

—No, señor.

—Mal caballero, pues quien falta a su palabra si lo es, no merece serlo. Mas para hacer os justicia habéis de correr los velos con que os cubrís el rostro, pues no doy palo de ciego. Obediente la mujer dejó el rostro al descubierta. Ante tan grande belleza el Rey quedóse suspenso, así como los magnates que componían su séquito y cuantos rodeaban el trono, ya nobles o ya plebellos; que aquella mujer gozaba sobre sus gracias sin cuento, ese don de simpatía que Dios concede a los buenos.

—Haced justicia, señor, a esa mujer, gritó el pueblo, pues quien tal rostro atesora es angel caído del cielo. Nervioso, convulso, pálido, el Alcaide de Toledo, anonadado, inclinó la cabeza sobre el pecho. —¿Cómo os llamáis? —dijo el Rey a la mujer.

—¡Trance fiero es el decirlo, Señor, en público!..

—Ya os comprendo. No hace el nombre al caso ahora, ya le pronunciaréis luego.

¿Quién fué, señora, el villano que en vos cometió el entuerto?

¿Quién burló vuestra inocencia? —¡El Alcaide de Toledo!.., contestó airada la joven y señalando al de Yegros.

—¡Mi Alcaide! —dijo el Monarca.

—¡El Alcaide! —dijo el pueblo, a tiempo que aquél echábase, misericordia pidiendo, de Don Fernando a las plantas. Levantad, mal caballero.

¡En malas manos dejé el gobierno de Toledo. Alzad, dije, ¡Vive Dios! Una hora sólo os concedo para dar vuestra vil mano de belleza a este portento, y seáis tan buen marido cual fuisteis bajo y hartero..., después... ya os daré otras órdenes para que obréis como bueno. Confuso alzóse el Alcaide, el que su diestra extendiendo

hacia Aldonza, ésta tomó mirándole con desprecio; y apartando la mirada de ambos, el Rey dijo al pueblo:

—Hecha tenéis la justicia. Prosiga la Audiencia luego.

A estas frases del Monarca el pueblo guardó silencio, prueba evidente de que no se quedó satisfecho. Aún resonaba en el Zoco De Don Fernando el acento, cuando en la gran muchedumbre nuevos murmullos surgieron; y era que abriáse paso, de la plaza desde el centro una joven, casi niña, sencillamente vistiendo el traje de las huertanas de la Vega de Toledo, la que a tiempo de avanzar triste llanto iba vertiendo.

—Rey Don Fernando —decía, hacédme justicia luego.

Llegada a los pies del trono, el Rey, dejando su asiento, acercándose a la joven la recibió con afecto.

Si gran belleza era Aldonza no éralo esta niña menos.

—¿Quién eres y qué deseos de tu Rey? Dímelo presto, hermosa niña.

—Señor,

llámome Blanca.

—Por cierto

que lo eres, ¡y muy linda! No así solloces. ¿Qué es ello?

¿Cometieron falta alguna tus padres, tal vez tus deudos?

—Aún peor, pues que perdí, mi Rey, mi Señor, mi dueño, el honor por inocente en brazos de un caballero.

—¿También tú? ¿Quién fué el villano causador del atropello?

—Lo fué, Señor, ese hombre que ahí se hallaba al lado vuestro y que pálido se oculta entre esos paños bermejos.

Volvió la cabeza el Rey y al delincuente no viendo añadió maquinalmente:

Puedes hablar, pues te atiendo.

—Señor, mi padre es colono del hombre que hizo a mi pecho latir por primera vez,

y niña e inocente viéndome infame vertió en mi alma

de amor mentido el veneno.

Há dos meses, cumplió el plazo de nuestra huerta en arriendo

y pagarlo precisaba puesto que apremiaba el dueño.

Sóla vivo con mi padre, que es un pobrecito viejo...

y no siéndole a él posible pagar, por hallarse enfermo,

a mí me dió el tal encargo.

¡Y nunca lo hubiera hecho!

Entré en el castillo pura y al entregar los dineros, ¡fui ultrajada a viva fuerza por aquel vil caballero!

—¿Y quién dices fué ese hombre?

—¡El Alcaide de Toledo!

Rugió el Rey de indignación, y a tiempo que sosteniendo a la joven, que privada caía en el pavimento,

gritó furioso: —¡El verdugo haga justicia al momento!

¡ruede la cabeza innoble de quien supo merecerlo,

por indigno, por infame, rufián y mal caballero!

Y volviéndose hacia Aldonza que la escena estaba viendo

llena de terror, la dijo cambiando su duro acento:

—Con vos cometió una falta, y justicia os presté luego obligándole a cumplir

cual merece el honor vuestro, (que si inocente perdisteis bien pudisteis defenderlo);

pero el crimen cometido con este pobre arrapiezo,

como flor de un día, débil, como una azucena, tierno,

tan sólo puede expiarlo el malvado, dando el cuerpo

al verdugo, y la cabeza en alta almena a los cuervos.

Y para que esta justicia sirva a todos de escarmiento,

y en la presente ocasión de satisfacción al pueblo,

mando: que la vil cabeza del Alcaide de Toledo

sea clavada en la Puerta que mira al alto de Yegros.

«Esta es la justicia que mandó hacer Hernán Tercero,

Rey de Castilla, et León e otros logares iberos,

en la que fué alta presona y Alcaide hasta hoy de Toledo,

para aviso de doncellas e de homes para escarmiento».

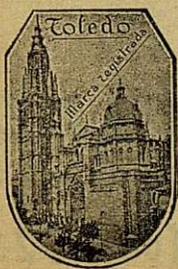
.....

Pocos momentos después mostraba el verdugo al pueblo

la ensangrentada cabeza del que fué Señor de Yegros. (1)

Javier Soravilla.

(1) Hay en la bajada del Miradero, hacia el paseo de Merchant, frente al Portillo de la Victoria, una magnífica puerta de puro estilo árabe, que sin duda por su posición se llama la *Puerta del Sol*.... En ella, entre el arco y las primeras ojivas, se ve un tosco grupo de piedra, de labor ordinaria, y que desdice del orden y del resto de la obra. Representa dos mujeres que, unidas de la mano, sostienen una bandeja, en la cual se divisa la cabeza de un hombre separada de su tronco, y fué colocado allí para eterna memoria del suceso, cuando los cuervos, el aire y la lluvia, se llevaron los últimos restos de la cabeza del Alcaide. Este grupo como nora y recuerda al pueblo las *justicias del Rey Santo*.—Olavarría.



MAZAPÁN DE TOLEDO

Marca TOLEDO registrada

EXPORTACIÓN A TODO EL MUNDO.—CALIDADES GARANTIDAS

GRAN FÁBRICA DE SANTIAGO CAMARASA

TOLEDO



TURISMO

Es nuestro programa propagar el turismo, y en tal sentido creamos esta sección informativa—puramente romántica—sin más efectos que atender al turista en sus atenciones materiales, siempre muy respetables.

SEGOVIA

Hotel París.

PAMPLONA

Gran Hotel.

VALLADOLID

Hotel Moderno.

Nuevo Hotel «GRANULLAQUE»

RESTAURANT

Barrio Rey, 2, 4 y 6, Teléfono 14. — TOLEDO

Edificio construido expresamente para hotel e inmediato a Zocodover, Central de Correos y de Ferrocarriles, Banco, etc.
Confortables habitaciones con balcones a la calle y plaza de Barrio Rey.

Mobiliario completamente nuevo y moderno.
Timbres y alumbrado eléctrico. Water-closet y baño.
Gran salón-comedor con mesas independientes.
Intérprete y coche propiedad del Hotel a la llegada de los trenes.

OVIEDO

Nuevo Hotel París.

GIJÓN

Hotel La Iberia.

CIUDAD REAL

Hotel Pizarroso.

Nuevo HOTEL ROMA, Gran Vía, MADRID

ANUNCIOS

NESEFARINA

ALIMENTO COMPLETO FOSFATADO PARA NIÑOS, ANCIANOS Y CONVALECIENTES

Producto español superior a todos los extranjeros. — Recomendado por las eminencias médicas.

De venta en Farmacias, Droguerías y Ultramarinos.

EXQUISITAS PASTILLAS DE CAFÉ Y LECHE

MARCA **PUM** REGISTRADA

DE VENTA EN TODAS PARTES ... LAS MEJORES

Depósito en Madrid: MANTEQUERÍAS LEONESAS, Nicolás M.^a Rivero, 8 y 10.

Imprenta.  Librería.  Encuadernación.

Viuda e Hijos de J. Peláez

Comercio, 55, teléfono 31.  TOLEDO  Lucio, 8, teléfono 32.